

LIJAR MÁS
NO ES PREPARAR MEJOR

Cómo usar el lijado con criterio y
evitar errores que arruinan el trabajo

En pintura automotriz hay una idea muy arraigada:

“Si lijo más, preparo mejor”.

Y aunque suena lógica, no siempre es verdad.

De hecho, muchos de los problemas más graves en un trabajo de pintura aparecen por lijado excesivo o mal dirigido, no por falta de lijado.

El lijado es una herramienta poderosa.

Pero como toda herramienta, sin criterio se vuelve un problema.

Este artículo no busca decirte que lijar esté mal.

Busca algo mucho más importante: enseñarte a lijar con intención.

El lijado no es desgaste: es decisión técnica

Lijar no es sacar material porque sí.

Lijar es modificar una superficie para cumplir un objetivo concreto.

Cada vez que apoyás la lija, deberías tener clara una de estas intenciones:

- generar anclaje
- corregir un defecto puntual
- nivelar una superficie
- preparar una capa para recibir otra

Cuando el lijado se hace sin una intención clara, se transforma en un gesto automático que no suma calidad y sí suma problemas.

Concepto clave

La función del lijado no es desgastar, es crear condiciones correctas de trabajo.



Cada lijado debería responder a una pregunta

Antes de lijar, preguntate:

¿Qué problema estoy resolviendo con este paso?

Si no podés responder eso con claridad, probablemente estés lijando por costumbre.

Este simple filtro mental cambia por completo la forma de trabajar y reduce errores innecesarios.



Ejemplos prácticos - Lijado aplicado al día a día

Ejemplo práctico 1	Ejemplo práctico 2	Ejemplo práctico 3
<p>► Superficie con pintura firme y pareja</p> <p>▼</p> <p>Situación real: Pieza con pintura bien adherida, sin descascararse.</p> <p>▼</p> <p>Error común: Lijar agresivo “por las dudas” hasta bajar capas sanas.</p> <p>▼</p> <p>Criterio correcto:</p> <ul style="list-style-type: none">• Verificar adherencia• Conservar lo que está firme• Lijar solo para generar anclaje <p>▼</p> <p>Concepto aplicable: Si la pintura está firme, sirve como base. No todo trabajo empieza desde cero.</p>	<p>► Rayones profundos localizados</p> <p>▼</p> <p>Situación real: Rayones marcados en una zona puntual.</p> <p>▼</p> <p>Error común: Lijar toda la pieza para “emparejar”.</p> <p>▼</p> <p>Criterio correcto:</p> <ul style="list-style-type: none">• Corregir el defecto puntual• Integrar luego esa zona al resto <p>▼</p> <p>Concepto aplicable: El lijado puede y debe ser sectorizado.</p>	<p>► Marcas que aparecen con el brillo</p> <p>▼</p> <p>Situación real: En mate no se ven defectos, pero al barnizar aparecen marcas.</p> <p>▼</p> <p>Error común: Culpar a la pintura o al barniz.</p> <p>▼</p> <p>Criterio correcto:</p> <ul style="list-style-type: none">• Entender que esas marcas nacieron en la preparación• Cerrar correctamente el lijado antes de pintar <p>▼</p> <p>Concepto aplicable: El brillo no tapa errores: los amplifica.</p>

Qué pasa cuando se lija de más

Lijar de más no es un error menor.

Tiene consecuencias técnicas reales:

- debilitamiento de la base
- necesidad de usar más masilla
- marcas profundas difíciles de corregir
- pérdida de capas útiles
- aumento de tiempo y costos

Muchas veces el problema no se nota en la preparación, aparece cuando el trabajo ya está terminado.

La progresión de lijas no es un ritual

Usar una progresión de lijas sin entender su función no garantiza un buen resultado.

Cada grano cumple un rol distinto:

- unos corrigen
- otros afinan
- otros preparan

Pasar por todas las lijas “porque sí” no asegura calidad.

El criterio está en saber cuándo avanzar y cuándo detenerse.

Error frecuente

Seguir lijando solo porque “todavía se puede” suele generar más problemas que soluciones.



El lijado también comunica profesionalismo

Una superficie bien preparada no es la más lijada.
Es la que:

- está pareja
- está limpia
- está pensada
- está lista para el siguiente paso

Un profesional puede leer una superficie y saber si hubo:

- criterio
- exceso
- improvisación

La superficie habla incluso antes de pintar.

Criterio profesional

Un pintor con criterio no se mide por cuánto lija,
sino por qué logra con cada lijado.

Saber cuándo detenerse es tan importante como saber corregir.

Ese nivel no se logra copiando procesos,
se logra pensando mientras se trabaja.



Conclusión

Lijar es una herramienta fundamental del oficio, pero no es un fin en sí mismo.

Preparar mejor no significa lijar más.
Significa:

- lijar con intención
- respetar la superficie
- trabajar con criterio

La próxima vez que agarres una lija, frená un segundo y preguntate:

¿Qué estoy buscando con este paso?

Ahí empieza el trabajo profesional.

Lijar con intención y no por costumbre es
una forma de respeto hacia el oficio.

Si llegaste hasta el final, ya estás trabajando en algo
más profundo que la técnica: estás construyendo criterio.

En el próximo artículo vamos a hablar del orden del proceso
y por qué alterar una sola etapa puede comprometer
todo el sistema de pintura,
incluso cuando todo parece estar bajo control.

Porque en este oficio, el resultado final
empieza mucho antes de aplicar color.

**“Si todos sabemos más,
el oficio se valora mejor.”**

Juan de GB Pintura

